



Celeste,
la estrella
marina

CARMEN GIL
CARMEN QUERALT



A mi hija Carmen, una estrella luminosa y soñadora como Celeste.

Editorial Bambú
es un sello de Editorial Casals, SA

© Carmen Gil, por el texto
© Carmen Queralt, por las ilustraciones
© Editorial Casals, SA
www.editorialbambu.com
www.bambulector.com

Diseño de la colección:
Estudi Miquel Puig

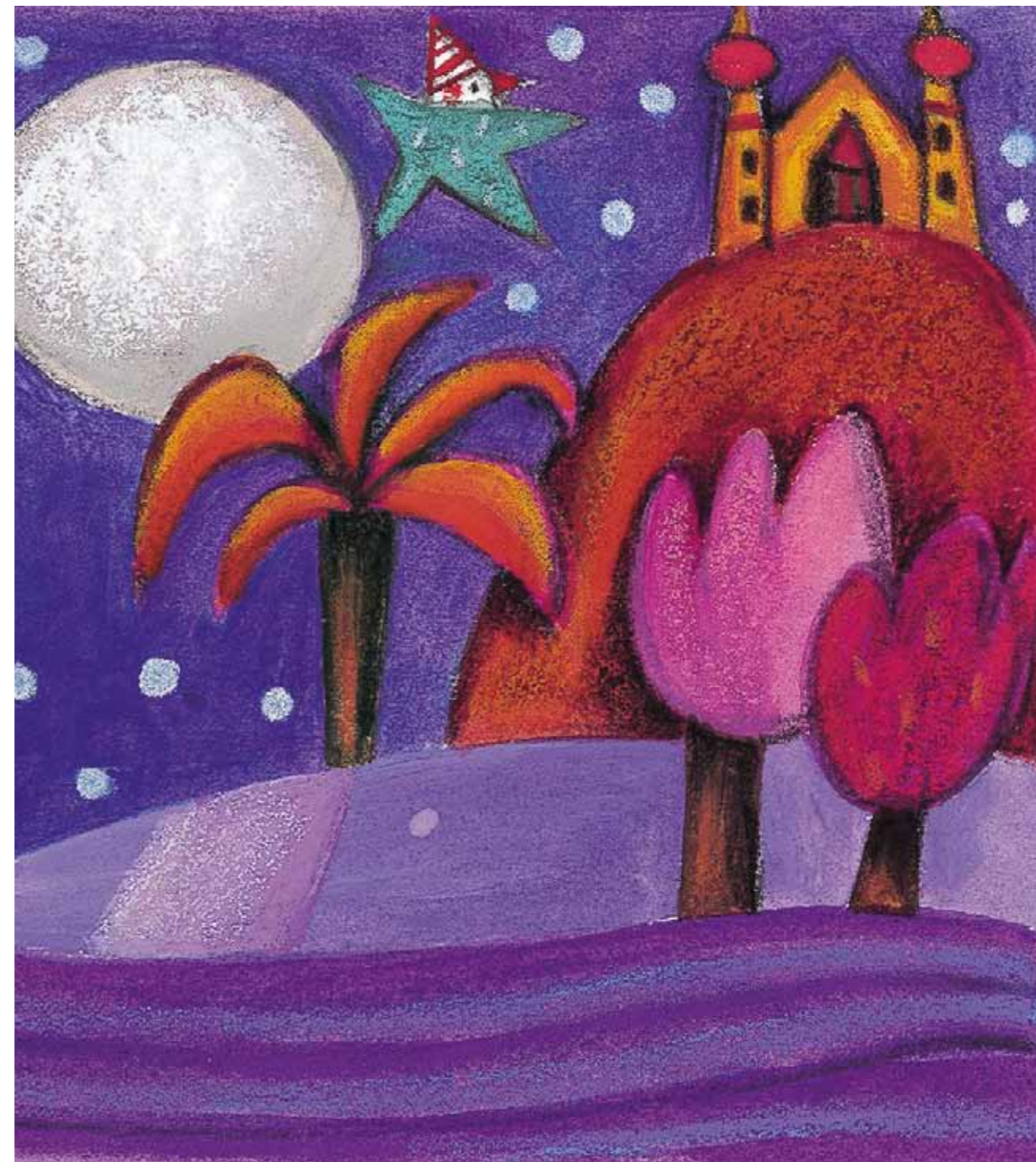
Primera edición en Editorial Bambú:
septiembre de 2013
ISBN: 978-84-8343-265-5
Depósito legal: B-16225-2013

Printed in Spain
Impreso en Índice, SL
Fluvià, 81-87
08019 Barcelona

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Celeste era una estrella pequeñita y soñadora que brillaba en mitad del firmamento. A Celeste le encantaba pasear alrededor de la Luna, escuchar historias de lugares lejanos y revolcarse en las nubes. Pero lo que más le gustaba de todo era mirar el mar.

-¡Ay! -suspiraba la estrellita-, ¡cuánto me gustaría zambullirme en sus destellos de plata, nadar con los peces y hacer piruetas en las olas!



Una noche, Celeste guardó sus cosas en una bolsa y decidió hacer realidad su sueño.

-Adiós, compañeras -les dijo al resto de las estrellas-, me voy de cabeza al mar. Pero por más que buscó y buscó, no logró dar con el camino.

-Ya sé, voy a preguntarle al rey Sol. Él se acuesta cada noche entre las sábanas azules del mar, seguro que podrá ayudarme. Celeste encontró al Sol, con corona puesta y manto dorado, paseándose intranquilo por el cielo.



-Óigame, Majestad, ¿podría indicarme el camino para llegar hasta el mar?

-¡¿Cómo te atreves a molestarme con tonterías, estrella insensata?! ¿No ves que soy el rey y que estoy muy ocupado resolviendo asuntos de Estado?

-Pero...

-No hay peros que valgan. Si quieres hablar conmigo, tendrás que pedirle audiencia a una de mis estrellas. No podré recibirte hasta dentro de dos años. ¡Tengo la agenda completa!

